



HATO EL FRÍO

«Entre otras cosas considero el hato El Frío como un refugio de cultura, paisajes, genes. Aquí como en muy pocos lugares del Llano, el llanero de las sabanas de El Frío sigue apegado a la tradición en las labores y usos más sencillos; su vida y arte se rigen por la inundación y la sequía en sincronía con el resto de seres vivos que habitan este humedal. Es un reservorio genético de especies nativas llaneras. Por ejemplo, a diferencia de la mayoría de los hatos ganaderos de la región, en lugar de sembrar otros pastos (no nativos) para el ganado, se ha mantenido la vegetación original del humedal, favoreciendo con ello el equilibrio ecológico del ecosistema. A su vez, la Estación Biológica El Frío ha desempeñado una labor tenaz en procura del conocimiento para la conservación. El caimán del Orinoco es un ejemplo sin precedentes de voluntad por el rescate de una especie en peligro crítico. Habitante exclusivo de esta cuenca en Venezuela y Colombia, casi convertido en leyenda hace treinta años, ha logrado reproducirse naturalmente por fin, y para alegría de todos en estas tierras de agua dulce. También debe destacarse la importancia del aporte al conocimiento de los ciclos reproductivos y hábitos alimenticios de los peces de esta planicie inundable y sus ríos, datos que son una joya para quienes han de tomar decisiones respecto al aprovechamiento de este recurso tradicional y prioritario en el Llano. No podríamos preservar con éxito las funciones vitales para el hombre de este ambiente, sin la información aportada por la EBEF en sus cientos de estudios científicos publicados sobre biología y ecología; aves, mamíferos, reptiles, anfibios, peces, vegetación terrestre y acuática, dinámica hidrológica. Hay muchas lecciones aprendidas muy relevantes que El Frío puede compartir para garantizar, entre otras cosas, que el hombre conserve su arraigo y que el agua y los seres vivos -incluido el hombre- de éste y otros humedales sigan ahí por más tiempo».

ANABEL RIAL



El hato El Frío está situado en el estado Apure, entre las poblaciones de El Samán y Mantecal. Es uno de los complejos ambientales más representativos de las sabanas de Sudamérica. Ubicado en plena llanura de inundación entre los ríos Apure y Arauca, presenta un clima típicamente tropical, con la presencia de dos estaciones bien marcadas, una seca (noviembre-abril) y otra lluviosa (mayo-octubre). Las temperaturas son muy parecidas todo el año, con medias mensuales entre 25° y 29°. La precipitación anual media es del orden de los 1.400 mm, aunque en ciertos años puede superar los 1.800 mm.

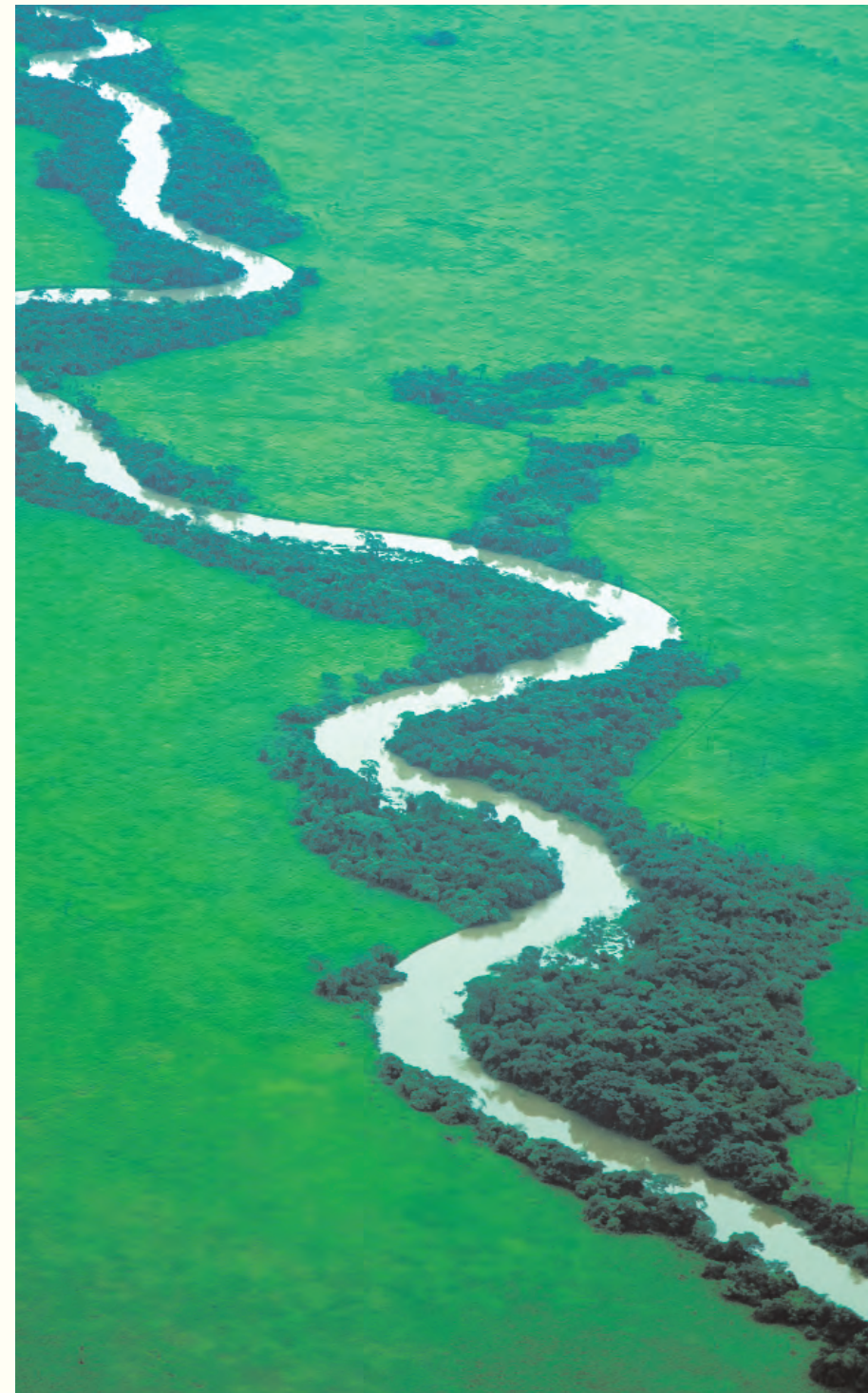
Pertenece a la compañía INVEGA C.A. y a la familia Maldonado, interesada durante décadas en auspiciar la conservación y el desarrollo de la actividad ganadera tradicional en esta región del norte del Orinoco. Su nombre tiene historia: desde que la malaria azotó las sabanas en tiempos de las luchas independentistas, se arraigó para siempre la denominación del hato en recuerdo de aquellos estados febriles: «El Frío».

En los Llanos del Orinoco se asienta el tercer humedal más importante de Suramérica. El hato El Frío abarca 63.000 hectáreas en el corazón de esta planicie, una diversidad biológica y una cultura llanera merecedoras de toda admiración y cuidado.

La flora de este humedal incluye más de 300 especies, de las cuales 200 son plantas acuáticas. Dentro de la fauna de El Frío las aves son muy numerosas: hasta hoy se encuentran identificadas 319 especies. Igualmente se hallan 200 especies de peces, 20 anfibios, más de 80 especies de mamíferos -incluyendo cuatro de las cinco variedades de felinos existentes en Venezuela (jaguar, puma, cunaguaro y onza)- y 29 especies de reptiles. A este último grupo pertenece el caimán del Orinoco (*Crocodylus intermedius*), especie en peligro de extinción cuyas poblaciones naturales se recuperaron exitosamente gracias a la labor sostenida por el proyecto de la Estación Biológica, después de su total desaparición durante los años 1960-1970. Hoy alcanza el reconocimiento por la UICN como la tercera población de dicho reptil.

El Hato El Frío se ha adelantado muchos años a las conclusiones de la «Cumbre de la Tierra» en Río, 1992, al demostrar que el uso sostenido integrado, basado en el conocimiento e investigación no sólo es posible, sino también económicamente rentable. Esta concepción, seguida por otros hatos, con un importante efecto sinérgico, constituye una notable contribución a los sistemas de usos en el llano y otros grandes humedales en el neotrópico, especialmente el Beni en Bolivia y el Pantanal en Brasil.

El mantenimiento de las sabanas en su estado actual tiene también una gran importancia que sobrepasa las fronteras de Venezuela, pues se ha comprobado el trascendental papel que juegan las raíces y tallos subterráneos de gramíneas, ciperáceas y pastos en general en la fijación del CO₂, el cual es tal, que puede equipararse al de las hojas de los árboles. El humedal apureño produce oxígeno comparable al de la selva amazónica.



Vista aérea del caño Macanilla, curso de agua donde se asienta una población importante de caimán del Orinoco.





Durante gran parte del siglo XX la caza era una actividad de recreación. Su práctica desmesurada era signo de grandeza. El ser humano ignoraba el eventual desequilibrio que causaría y la pérdida irreparable para la ecología mundial.

Iván Darío Maldonado, precoz para su época, pudo reaccionar ante la práctica del dominio hombre-naturaleza. Desde 1970, dentro de los terrenos del hato El Frío la caza y la pesca están prohibidas.

